

Resumen de la Introducción al libro Ciencias Políticas, hoy.

Presentación:

¿Se puede decir que vivimos en la era de la ciencia? ¿Hemos llegado al triunfo del conocimiento sobre la ignorancia que tanto han buscado siempre los científicos? Si miramos al progreso logrado en la tecnología, las obras públicas, la física o en la comodidad—robot que disfrutan algunas sociedades avanzadas, la respuesta parece ser sí. Pero si pensamos en la misma forma en que estas mismas sociedades solucionan sus problemas de convivencia política, la conclusión ha de ser por fuerza un no rotundo... (Los avances de la humanidad en las cuatro últimas décadas, no tienen precedente en la historia, podemos decir que una tercera parte de la población, sí vive en una situación donde se beneficia del progreso científico—técnico, pero si miramos las dos terceras partes restantes, podemos afirmar que los avances se convierten en su contrario; y si la ciencia política, es el arte de prever, administrar, representar y saber gobernar, podemos decir que todavía vivimos en la era donde el hombre esta controlado por las leyes económicas de la sociedad, que él mismo ha creado, pero que no puede gobernar. El creador es creado.) En una época en que cualquier empresa mediana selecciona científicamente a sus ejecutivos, los países continúan designando a sus líderes responsables mediante procedimientos muchas veces primitivos, otras rutinarios y las más a través de formas sujetas a la improvisación o a la violencia...(Hoy las dos terceras partes de los habitantes de los países que están en la O.N.U. viven bajo regímenes dictatoriales). Si a esto añadimos el recuerdo fresco de las constantes guerras,(Ex–Yugoslavia,Chechenia, etc) revoluciones, represiones, torturas, terrorismo o los trágicos desequilibrios en la distribución de la muerte por las especie humana, no cabe sino admitir resignadamente lo mucho que nos queda para llegar a la era de la ciencia política.

Con todo, diríase que por primera vez el siglo XX está dando signos de rechazar estas incoherencias. Desde fines del siglo XX, la ciencia política ha dejado de ser una ciencia *amateur*, pasando a interesar a miles de politólogos profesionales dedicados a buscar luz y encontrar soluciones a los grandes y pequeños problemas de la convivencia política... (el hombre esta caminando por senderos oscuros, y al mirar hacia atrás, se esta dando cuenta de los errores cometidos y como cualquier buen alumno trata de rectificar, pero no encuentra el método adecuado para culminar su trabajo, mientras el alumno tiene a su profesor el hombre tiene el legado históricos de los últimos XX siglos, parecen suficiente base, como para hacerle comprender su futuro y razón de ser. Por eso la sociedad en los últimos años se esta dotando de los mejores científicos, de las mejores escuelas; para poder entender y dar soluciones a los problemas que tiene planteada la humanidad. Lo conseguirá, esa es la cuestión.) Sobre la base de los grandes maestros del pasado, se cuenta hoy con muchos centros de investigación que, repartidos por todo el planeta, trabajan arduamente en un mismo objeto: la ciencia política.

Dado que la marcha es vertiginosa, puede que no esté lejos el día en que la mayor parte de los habitantes de la tierra tengan conciencia de la gravedad del tema y sus científicos soluciones humanistas y científicas que ofrecer.

Admitamos que toda persona posee en principio la misma necesidad de conciencia política, el presente libro sólo busca introducir al lector al mundo de la ciencia política en su situación actual. Indicarle resumidamente cuál ha sido su desarrollo en la historia, en nuestra historia, cuáles son sus grandes problemas e informarles de lo que en la actualidad se está consiguiendo. Nuestro trabajo no tiene pretensión de agotar ningún tema y, por razones obvias, se limita al mundo occidental. Va dirigido a ese ciudadano medio que cree le ha llegado el momento de comprender un poco mejor lo que está pasando a su alrededor. Por esta razón, el desarrollo de cada capítulo intenta ser fluido y transparente.

Quiero, por último, explicar por qué en todos los capítulos se incluye un número abundante de citas y de palabras enfatizadas. La razón está en mi convencimiento de que un lector poco iniciado en un tema no tiene

por qué ser un lector poco capaz. Las citas a pies de página intentan dar al texto que ofrezco al lector la garantía de un esfuerzo respetuoso por presentarle –en forma sencilla, pero no simple– la situación de la ciencia política contemporánea. Le ofrecen también, si lo desea, la posibilidad de una posterior ampliación de sus conocimientos. (El hombre desde los albores de la historia ha tratado mediante sus conocimientos, el ¿Por qué? ¿Para qué? y ¿Como? Se puede cambiar sus condiciones de existencia, primero comer, después pensar, para poder actuar.)

I OBJETO DE ESTUDIO

1.– Origen de la ciencia política

La ciencia política tiene como objeto la realidad política: la política. Se trata de una ciencia humana, pues su objeto existe solamente entre seres humanos. La vida política es así, una parte de la vida (social) y total de la especie humana.

Con frecuencia se discute cuál es el límite que separa lo político de lo no político. Se busca establecer algún criterio para saber qué actos humanos son políticos y cuáles no. Y la verdad es que sobre este punto no se ha logrado llegar a un acuerdo. Únicamente se coincide hoy en que la política es un acontecimiento humano. No hay, pues, política en la vida de una colmena, en una manada de lobos o en una bandada de pájaros. Claro que, para cualquier persona que conozca el grado de organización y disciplina que existe en el reino animal y la complejidad de sus relaciones, esta afirmación puede resultar discutible. ¿No hay relaciones de poder en un grupo de primates? ¿No se dan, incluso, coaliciones entre dos o más animales para vencer a uno más fuerte?(1) Lógicamente, todas estas preguntas han de quedar aclaradas si es que queremos comprender lo que es la política.

(1) Véase N. Tinbergen, *Social Behaviour in Animals* (1953) (London:Methuen, 1968), caps.V,VI,VII.

El problema en la antigüedad se resolvía mediante explicaciones mágicas, religiosas o metafísicas: soluciones situadas, las tres, fuera de la naturaleza. Según ellas, la especie humana era *esencialmente* diferente de las demás. Por ejemplo, para la Biblia, el ser humano, había sido creado directamente por Dios con un alma especial a imagen divina. Según esta misma explicación, el propio hombre había sido encargado de nombrar a las demás especies, dándoles de este modo entrada en su mundo: el mundo del lenguaje humano.

Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera.(2)

Dentro ya del *esquema cristiano*, los animales que acompañan al hombre desde el momento de la Creación carecen de esa alma de naturaleza espiritual que hace que este último se eleve por encima de la mera materia. El alma, para el cristiano, no es material; por lo que no se sujeta ni a las leyes de la naturaleza ni a sus dimensiones de espacio y tiempo. Es, por tanto, in-finita, no tiene fin. Por el contrario, los animales sí lo tienen. Llegado el momento de morir, sus cuerpos acaban su existencia y con ellos desaparece todo ser.

(2)"Génesis" 2,9; Sagrada Biblia

Esta separación tan tajante entre la especie humana y las demás especies y, por supuesto, entre aquéllas y el mundo vegetal e inorgánico, reducía a los hombres a un conjunto de habitantes del planeta que se hallaba *segregado del mundo natural*. Los hombres venían a ser verdaderos huéspedes de la tierra, ya que estaban dotados de una dimensión sobrenatural; tal situación les hacía vivir con un pie en un mundo trascendente (el más allá), bien mítico, bien religioso, y el otro en la realidad física. Para colmo, a veces, ni siquiera dentro de este concepto restringido de la esencia del ser humano se reconocía como congéneres a todos los humanos del planeta. Muy frecuentemente los pueblos van considerar a otras razas o culturas como no verdaderamente humanas, asimilándolas al mundo animal.

MAGIA, RELIGIÓN Y POLÍTICA

El problema que la mente humana se vio obligada a afrontar durante muchos siglos fue el de establecer una demarcación entre elementos mágicos, religiosos y políticos. Magia, religión y política se confundían. Por eso, lo político no emergerá en la conciencia humana hasta tiempos relativamente recientes y, aun en este caso, asociado con lo religioso.